

Unidad en la Diversidad

Luis O. Arocha

18 de Abril, 2010

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Efesios 4.1-16

¹ Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, ³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; ⁴ un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵ un Señor, una fe, un bautismo, ⁶ un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. ⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo. ⁸ Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. ⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? ¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. ¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, ¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

INTRODUCCIÓN

Hasta este punto en la epístola el apóstol ha enseñado teología. En particular, se ha enfocado en enseñar sobre la gloriosa salvación que Dios ha otorgado a los suyos. Recordamos que antes de la creación del mundo Dios escogió a personas para hacerlas santas y sin mancha y los predestinó para hacerlas sus hijos. Pero a pesar de haberlas escogido para tan gran privilegio, había un gran obstáculo. Esos mismos que Dios había escogido estaban muertos en sus delitos y pecados, esclavos de Satanás y bajo la justa ira de Dios. Pero Dios, por causa de su gran amor con que los amó desde antes de la fundación del mundo, les dio vida en Cristo; vida eterna, vida de gozo, vida de comunión con Él. ¿Por qué? Por su gran amor.

Y esta salvación incluye también que los gentiles, entre los cuales estamos nosotros, fueran reconciliados con Dios, fueran parte de su pueblo amado. Y todo eso es tuyo por su gracia, no por obras, para que nadie se gloríe, sino para

mostrar por siempre y siempre las riquezas de su gracia y su infinita sabiduría para alabanza de su gloria.

Hermano, Dios está sumamente interesado en que sepas que Él te ama. Por eso Pablo termina el capítulo 3 rogando que puedas conocer el amor de Cristo que excede todo conocimiento. Conoce esto, hermano. Dios te ama de tal manera que tu mente no tiene la capacidad de entenderlo y yo no tengo la capacidad de explicarlo en toda su magnitud. Dios te ama, dio a su Hijo, su único y amado hijo para hacerte uno de sus hijos. Probablemente no hay mayor ofensa contra Dios que uno de sus hijos dude del amor de su Padre celestial.

LA OBEDIENCIA ES UN FRUTO DEL AMOR DE DIOS

A partir del capítulo 4 el apóstol Pablo inicia las exhortaciones para nosotros los creyentes. En los primeros tres capítulos ha dado su mejor esfuerzo para mostrarnos la inmensidad del amor de Dios. Recuerden que el tema central de esta carta es la iglesia, la sociedad de Dios. Los primeros 3 capítulos nos hablan de lo que Dios ha hecho para formar esta gloriosa sociedad y a partir del cuarto capítulo nos habla de cómo se comportan los miembros de esta sociedad.

Nos enseña sobre el amor de Dios y luego nos dice qué se espera de nosotros. Hermanos, la importancia de este orden es enorme.

Cuando leo esta carta, me parece evidente que el apóstol está dando instrucción a la iglesia de cómo manejar dificultades relacionales, las cuales todos tenemos. Pero antes de entrar en las direcciones, ha dedicado 3 capítulos completos, 65 versículos para hacernos ver con claridad la profundidad, anchura y longitud del amor de Dios por nosotros. ¿Por qué? ¿Por qué no empezó dando direcciones desde el principio?

Porque el verdadero cambio en la conducta, la real obediencia que agrada a Dios es un fruto, no una raíz. La verdadera transformación moral es el fruto de haber sido aceptados por Dios, no la raíz o causa para ser aceptados por Dios. Es el fruto de tener a Dios 100% a nuestro favor, no la causa de que Dios esté 100% a nuestro favor. La obediencia que agrada a Dios viene como resultado de su obra de amor en nosotros. Cuando obedecemos a Dios para ganarnos su aprobación estamos volteando las cosas y clavamos un cuchillo en el corazón de lo único que puede producir una obediencia evangélica real.

Noten los indicativos a esta realidad en lo que ya hemos visto en esta epístola.

Efesios 1.4

⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él.

Dios nos escogió, o sea, nos amó antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos y sin mancha. No por ser santos y sin mancha, sino para. El amor de Dios viene primero.

Efesios 2:4-5,10

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos),... Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Dios nos amó, nos dio vida cuando estábamos muertos y nos hizo nuevas criaturas en Cristo Jesús para buenas obras. No por buenas obras, sino para buenas obras. El amor de Dios va primero y luego nuestras obras, nuestra obediencia.

Como es sabido de la mayoría, soy hijo de pastor y en septiembre de este año mi padre cumple 25 años como pastor de esta iglesia. Eso quiere decir que desde los 11 años de edad he sido hijo de un pastor. Y recuerdo cuan frustrado me sentía cuando veía miembros de la iglesia viviendo indiferentes a los mandamientos de Dios y le decía cosas como: “Papi, ¡pero pónganlo en disciplina! Si falta a cinco cultos pisados, sáquenlo. Si ven televisión el día del Señor, repréndanlo públicamente. Diles que no den cheques sin fondo si no se van para el infierno.” Y él me decía: “Mi hijo, las cosas no son así. Eso no los va a cambiar”.

Así es como muchos abordan el tema de la obediencia cristiana. “Vamos a poner las reglas claras y al que no las cumpla que se atenga a las consecuencias. Estas son las reglas: los cristianos no pelean, no chismean, no gritan, no roban, no mienten, perdonan, las mujeres cristianas se someten a sus maridos, sus maridos las aman, los hijos obedecen a sus padres y los padres no los provocan a ira, los empleados se someten a sus jefes y los jefes lo tratan bien. Usted obedece y con esto agrada a Dios y va para el cielo y sino va a tener problemas.”

La obediencia cristiana no funciona así y cuando operamos así se produce obediencia legalista y externa, no obediencia evangélica de corazón. El cumplimiento del deber que no esté fundamentado en lo que Dios ha hecho, es puro moralismo y aborrecible a los ojos de Dios.

Por eso digo que el orden que Pablo usa para exhortarnos a la obediencia es de una importancia enorme. Es porque la obediencia real surge de un corazón que confía en Dios. Surge de un corazón que cree que Dios está 100% a tu favor y que le ama con un amor tal que sobrepasa todo entendimiento. Cuando ves y crees que Dios te ama de esa manera entonces eso te mueve a confiar en él. Y cuando confías en él, sus mandamientos no son pesados, sino las direcciones de un padre amoroso que quiere lo mejor para ti. Entonces, aunque no le entiendas, te rindes a su voluntad porque estás plenamente convencido de su amor por ti y sabes que él nunca te va a mandar algo que no te convenga. Hermano, lo que Dios te manda es siempre, sin excepción alguna, lo que más te conviene, porque sus mandamientos proceden del corazón de un padre que te ama tanto que dio su hijo a morir por ti, aun cuando estabas muerto en tus delitos y pecados.

ANDANDO A LA LUZ DE LO QUE DIOS HIZO

Con eso en mente, Pablo inicia el verso 1 del capítulo 4 diciendo, *Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,*

En otras palabras, Pablo nos ruega que vivamos la vida cristiana a la luz de la gran salvación que Dios nos ha dado en su amor. Todo lo que sigue a este verso, hasta que termina la carta, es un desarrollo de cómo vivir la vida cristiana siempre fundamentado en lo que Dios hizo por nosotros primero. Y esa conexión la veremos en cada particular que veamos en lo que queda de esta serie.

GUARDANDO LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

El primer efecto de conocer y experimentar el amor de Dios que Pablo menciona es la unidad.

Efesios 4.1-3

¹ Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, ² con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, ³ solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

¿Por qué decimos que es la unidad y no la humildad o la mansedumbre o la paciencia? El texto nos exhorta a andar con humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia y guardando la unidad del Espíritu, pero entendemos que la exhortación central es a la unidad y las demás exhortaciones son actitudes del corazón que aportan a esa unidad, porque el tema de la unidad sigue surgiendo en varias partes del texto hasta el verso 16.

- vs. 12-13: *a fin de perfeccionar a los santos... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe.*
- vs. 15-16: *crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente...*

Además, recuerden que uno de los énfasis más marcados de los primeros capítulos es lo que dice el 2:14 - *Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación.* Pablo viene insistiendo en que por medio de Cristo, Dios ha eliminado todo obstáculo a la unidad y su propósito es la comunión de gente de diferentes trasfondos étnicos y sociales como un solo pueblo en su iglesia.

John Stott: “este es uno de los dos pasajes clásicos del Nuevo Testamento sobre el tema de la unidad cristiana (el otro es Juan 17) ⁱ.”

Pienso que es razonable asumir que si la Biblia nos exhorta a la unidad es porque la iglesia de Cristo está expuesta a la desunión y a las divisiones y nuestra iglesia no está exenta de esto, sino que las tensiones que atentan contra la unidad de la iglesia local y de nuestra iglesia con otras iglesias son parte de nuestro batallar cristiano.

¿CÓMO FORTALECER LA UNIDAD DE LA IGLESIA?

Lo primero que el apóstol aborda como uno de los factores que contribuye a la unidad de los cristianos es una actitud de corazón informada y moldeada por la gracia de Dios. Esta actitud de corazón necesaria para fortalecer la unidad está compuesta por: humildad y mansedumbre, paciencia y diligencia.

Humildad y mansedumbre – Detrás de toda discordia reside el orgullo. El orgullo considera su punto de vista, sus preferencias y su manera de hacer las cosas como la mejor o más correcta y menosprecia a los que son diferentes. El orgulloso es como aquel fariseo que daba gracias a Dios por haberlo hecho un hombre recto, pero menospreciaba al publicano, que era un conocido pecador. Si soy orgulloso, lo que es diferente lo condeno, poniendo mis preferencias y opiniones al nivel de la palabra de Dios y cuando otra persona peca lo trato como si yo mismo fuera incapaz de actuar de esa manera. Si soy orgulloso, mi actitud con los demás es que tengo algo que enseñarles, ellos necesitan aprender de mí, pero no siento necesidad que otro me enseñe o que pueda aprender de él. Para el orgulloso, lo que él dice es sumamente valioso, pero lo que el otro dice no tiene importancia. El orgulloso no recibe la crítica bien. La recibe como un ataque a su persona y tiende a responder con enojo ante las críticas.

En cambio, la humildad y la mansedumbre consideran y tratan a los demás como superiores a sí mismo. La humildad valora a los demás y la mansedumbre no exige sus derechos, sino que con facilidad los cede para el bien del otro. La humildad y la mansedumbre me permiten tener comunión con los que son diferentes; me capacita a respetar las preferencias y opiniones de los demás; cuando me critican, aunque me afecta, no me tumba y aun cuando otros pecan, mi actitud no se caracteriza por un espíritu condenador, sino más bien por compasión y misericordia.

¿De dónde surge tal humildad y mansedumbre?

Proviene de haber visto el amor de Dios para contigo cuando estabas muerto en tus delitos y pecados. Viene de haber visto y entendido que tú no buscaste a Dios, sino que él te buscó a ti. Te escogió antes de la fundación del mundo. Surge de haber visto y entendido que no te escogió por algún mérito visto en ti, sino por el puro afecto de su voluntad. Hermano, ¿de dónde van a surgir la humildad y la mansedumbre en tu corazón? Surgirán cuando tengas claro lo que eras y lo que hoy eres por la gracia de Dios; cuando tengas claro que antes de la intervención de Dios en tu vida estabas muerto en tus delitos y pecados. No era que simplemente pecabas, sino que todo lo que hacías era pecado delante de Dios. Delante de Dios, cuya opinión es la que más cuenta, eras un cadáver putrefacto, incapaz de obedecer a Dios. La humildad crecerá en tu corazón mientras más conciente estés que eras esclavo del mismo diablo y que lo único que tus pensamientos, palabras y acciones merecían era la justa ira de Dios por toda la eternidad y que la única razón por la cual no sigues en esa condición es que Dios, por su gran amor con que te amó, te dio vida. Por gracia eres salvo, no por obras para que te enorgullezcas, sino de pura gracia. Por tanto, es una gran contradicción cuando vemos lo que Dios ha hecho en nuestras vidas y lo comparamos con los demás y nos enorgullecemos. Hermano, tus pecados y los míos son tan grandes y horribles delante de Dios que Jesucristo, el Hijo de

Dios, tuvo que morir para redimirnos. No fue por buenos que Cristo murió por nosotros, fue por lo malo que somos.

¿Quieres ser humilde y manso? Medita constantemente en la gracia de Dios. Yo me hecho el propósito y pido al Señor que me ayude a no escandalizarme del pecado en los demás, sino más bien a sorprenderme de la gracia en los demás. El pecado es lo normal, la gracia es lo sobrenatural y espectacular.

Soportándonos con paciencia - El vs. 2 agrega: *soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor.*

Es necesario reconocer que tanto en la iglesia local como en la iglesia universal no todos van a la misma velocidad, ni están en el mismo punto de la carrera. Como en una caminata, hay que ser pacientes con los más débiles, quienes caminan más despacio o se distraen con facilidad. Quisiéramos que todos tuvieran nuestra pasión, nuestro entendimiento, nuestro compromiso, pero la realidad no es así. En el pueblo de Dios cada quien tiene sus fortalezas y debilidades y hay que ser pacientes, sufriendo nosotros por la debilidad de los demás.

Pero a veces no son sólo debilidades, también hemos de soportar los pecados de los demás. Las cartas a los Colosenses y Efesios tienen muchas similitudes y hay un texto paralelo a este en **Colosenses 3:13**.

...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

El mantenimiento de la unidad en la iglesia de Cristo requiere de un buen manejo de las ofensas. Nos vamos a ofender. Vamos a pecar unos con otros. Mientras más unidos estemos y mientras mayor sea nuestra intimidad, más nos vamos a ofender y para mantener y fortalecer la unidad, las Escrituras sólo nos dan dos opciones, o (1) soportamos (pasamos por alto), o (2) perdonamos, que ocurre cuando la falta no es posible simplemente pasarla por alto, sino que requiere de corrección, confesión y arrepentimiento. Lo que corrompe la unidad no son tanto nuestras faltas y pecados, sino la amargura que resulta cuando no son tratados apropiadamente, cuando no hay perdón. En otros mensajes se ha hablado en abundancia sobre el perdón y la amargura y si es algo con lo cual usted está luchando, le recomendamos volver a escuchar esos mensajes o leer libros sobre el tema. No es posible tener verdadera unidad sin perdón.

Esforzándonos por la unidad.

Vs. 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

La unidad requiere esfuerzo. No hay que trabajar fuerte para crear o mantener discordia. Eso es fácil. Pero la unidad cuesta esfuerzo. Es mucho más fácil criticar que estimular. Es mucho más común condenar que levantar. Lo usual es ver las faltas en los demás y no las evidencias de la gracia de Dios en ellos. No veamos la unidad como algo que va a suceder, es algo que tenemos que participar activamente para que suceda.

Hermano, si te han ofendido o tú has ofendido, si hay algo que afecta tu unidad con otro miembro del cuerpo, es la voluntad de Dios que no esperes hasta que se resuelva, sino que seas diligente en trabajar por la unidad.

El texto habla de un tipo de unidad en particular, la unidad del Espíritu, lo cual nos introduce a nuestro próximo encabezado.

UNIDOS POR LO QUE TENEMOS EN COMÚN

¿En qué se fundamenta la unidad?

Un partido político se mantiene unido basado en la meta compartida de ganar las elecciones y poder gobernar. Desde que las posibilidades de ganar disminuyen, desaparece lo que los une y empieza la discordia.

Los accionistas de una empresa se mantienen unidos bajo la meta común de producir beneficios. Si hay pérdidas, se desaparece lo que los une y empieza la discordia.

Entonces, ¿qué es lo que todos los creyentes tienen en común y ha de ser el fundamento de su unión?

Efesios 4.4-6

⁴un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; ⁵un Señor, una fe, un bautismo, ⁶un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Hermanos, todos somos miembros de un mismo cuerpo, el cuerpo de Cristo. Todos hemos sido sellados con el Espíritu y lo hemos recibido como garantía de nuestra herencia. ¿Cuál herencia? A todos se nos ha prometido las riquezas de la gloria de su herencia. Nuestro jefe es el mismo, el Señor Jesucristo. Todos somos salvos por medio, la fe. Ningún creyente aportó algo para su salvación. Todos hemos recibido el mismo bautismo. No existen diferentes niveles de bautismo. Y todos estamos sujetos al mismo Dios y somos hijos del mismo Padre. Hermanos, todos somos hijos adoptivos de Dios.

En lo que es verdaderamente importante, somos idénticos y mientras tengamos esas cosas en común no hay razón para la discordia.

No obstante, no es eso lo que frecuente vemos en el mundo cristiano. Muchas iglesias, en lugar de fundamentar su unión en los pilares del evangelio que Pablo menciona, fundamentan su unidad en preferencias o elementos secundarios y cuando hay diferencia en esas cosas secundarias, surgen las discordias.

D.A. Carson escribió: Lo que nos une no es el nivel de educación, nuestra cultura, los niveles de ingreso, nuestros puntos de vista políticos, nuestras profesiones ni ninguna cosa de este tipo. La unidad de los cristianos está basada en que todos hemos sido amados por Jesucristo. Somos un cuerpo de enemigos naturales que nos amamos por causa de Cristo.

También es un error cuando las iglesias se centran en el tipo de música en las alabanzas o en su visión del día de reposo o en su interpretación del milenio o en la forma de gobierno de la iglesia o la forma de educar a los hijos o la forma de

vestir, etc... Cada una de estas cosas tiene su valor, pero ninguna han de ocupar un lugar céntrico en la iglesia de Cristo. Sólo Cristo y su evangelio han de ser céntricos.

Sin embargo, hay diferencias marcadas entre los creyentes y una muy importante que se refiere en nuestro texto es diferencia en los dones.

CRISTO DA DIFERENTES DONES

Efesios 4.7

⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

Notemos que el verso 7 inicia con la palabra “pero”. Pablo primero habló de nuestras similitudes, pero ahora habla de nuestras diferencias. Aunque somos todos iguales delante de Dios, Cristo ha dado dones a cada creyente, según su soberana y sabia voluntad; *a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.*

Igualdad delante de Dios no implica igualdad en autoridad, dones y funciones. Cristo ha dado a su iglesia una diversidad de dones para la edificación del cuerpo, pero esa diversidad de dones en la iglesia, en ocasiones, es causa de discordia.

En 1 Corintios 12, Pablo compara la iglesia con el cuerpo humano donde Cristo es la cabeza y los creyentes son los diferentes miembros. Así como los ojos, la nariz y la boca ocupan un lugar muy visible en el cuerpo, también hay miembros del cuerpo de Cristo que por los dones que Él les ha dado, ocupan un lugar visible en la iglesia. Los conflictos surgen porque hay algunos que quieren ser miembros visibles también. Y Pablo nos recuerda que cada miembro es necesario, no todos pueden ser ojos y que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles son los más necesarios. Cristo es quien da los dones como Él quiere y la unidad de la iglesia es fortalecida cuando cada miembro cumple su función.

En los versos del 8-10, Pablo cita el Salmo 68:18 como prueba que se había profetizado que luego que Cristo se ausentara de la tierra daría dones a los hombres.

Efesios 4.8-10

⁸ Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. ⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? ¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

Pablo está mostrando que quien da los dones a la iglesia y pone a cada miembro en su lugar a cumplir con una función es Cristo mismo. Es inapropiado que los hombres se asignen sus propias funciones en el pueblo de Cristo, sino que Cristo mismo lo hace.

¿Cómo lo hace? Él da principios en su palabra, otorga dones a las personas para ser usados donde sean mejor aprovechados y llama a cada quien a las diversas funciones.

Para darles un ejemplo, en el caso particular de nuestra iglesia, Cristo llama a un individuo dándole deseo o pasión por servir de alguna manera en particular y si su progreso es evidente, la iglesia lo percibe. Si sus dones y desempeño muestran que tal persona podría servir como pastor, entonces la iglesia lo expresa por medio de una nominación escrita. Si los pastores lo aprueban, este hombre es presentado nuevamente a la iglesia para su final aprobación.

En otras congregaciones el proceso podría ser diferente. En iglesias presbiterianas, el voto de la congregación no es tomado en cuenta, sino que es una decisión de los ancianos. En iglesias que se rigen por concilio, el concilio ejerce cierto gobierno sobre varias congregaciones y coloca los pastores donde considere más apropiado. El punto es que nadie ha de determinar de manera autónoma su función en la iglesia, sino que Cristo mismo, usando un llamamiento interno y la confirmación de los líderes y la congregación, da dones a la iglesia.

EL USO APROPIADO DE LOS DONES

Efesios 4.11-12

¹¹ Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, ¹² a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

En esta última porción de nuestro texto, el apóstol explica el propósito de dar líderes a la iglesia y como en lugar de ser un perjuicio a la unidad, como parece ser en muchas ocasiones, un buen uso de los dones que Cristo da a la iglesia contribuye grandemente a la unidad.

El vs. 11 nos habla de algunos de los dones principales que Cristo ha dado a la iglesia. Estos dones son los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores maestros. La iglesia de Cristo disfruta hoy día los beneficios de todos esos dones. Las enseñanzas apostólicas las tenemos en el Nuevo Testamento. Los profetas nos hablan en el Antiguo y en el Nuevo Testamento y en períodos críticos de la historia de la iglesia, los evangelistas y los misioneros salen por todo el mundo a predicar el evangelio y los pastores y maestros sirven mayormente a la iglesia local mediante su cuidado y enseñanza.

Y el texto es claro en cuanto al propósito con el cual Cristo da los dones a la iglesia; *a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.*

Cristo ha dado esos dones a su iglesia para que capaciten a los miembros de su iglesia para la obra del ministerio y así edificarse mutuamente.

Este verso presenta la función de nosotros los pastores. Y aunque estoy predicando, todo lo que digo no es meramente para ustedes, es para mí también y para los demás pastores. Cristo nos ha puesto como pastores y maestros de esta congregación, para que los capacitemos a ustedes para ministrar. Ministrar es otra manera de decir “servir”.

La obra del ministerio no es algo exclusivo de los pastores. Cristo no concibió una iglesia donde los pastores sean los que hacen y los demás sólo observan y reciben. El diseño del Señor para su iglesia no es que los pastores y maestros hagan toda la obra, sino que equipen a los santos, para que entre todos los santos hagamos la obra. ¿Y quiénes son los santos? Ustedes, hermanos. ¿Y qué es la obra del ministerio? Es todo lo que Dios ha encargado a su iglesia. Eso incluye evangelizar a los perdidos en nuestra ciudad y todo el mundo, visitar a los enfermos, asistir a los pobres, exhortarnos y amonestarnos los unos a los otros, instruirnos y aconsejarnos mutuamente y todos los particulares operativos necesarios para que esas cosas sucedan.

¿Hay que predicar el evangelio a un vecino o compañero de trabajo? No tienes que ser un pastor, eso lo puedes y debes hacer tú. ¿Hay que consolar a un hermano decaído? Ese es tu ministerio también. ¿Hay que amonestar a un hermano que se ha desviado? Ahí también puedes actuar. Hay un matrimonio que te ha pedido consejo, tal vez Dios te ha hecho pasar por ciertas experiencias y te ha dado la sabiduría para aconsejarlos.

Y en todo esto los pastores estamos para capacitarte, instruirte y enseñarte para que puedas hacer tu función ministerial cada vez mejor. Eso entonces nos dice a nosotros los pastores que nosotros debemos estar continuamente aprendiendo, para poder enseñarles a ustedes. Porque el ministerio no es de los pastores. El ministerio es de la iglesia. Si eres miembro de esta iglesia, esta iglesia es tan tuya como de cualquiera. Los pastores son miembros con sus funciones y tú eres un miembro con tus funciones y todos somos necesarios.

¿CÓMO CONTRIBUYE LA DIVERSIDAD DE DONES A LA UNIDAD?

Además del orgullo, el cual mencionamos al principio, otro gran enemigo de la unidad es el error. Y cuando la iglesia no está firmemente edificada en las doctrinas del evangelio cualquier nuevo argumento o enseñanza puede causar que la unidad de la iglesia se vea afectada.

Usted dirá: pero yo lo que veo es que muchas iglesias se dividen por asuntos doctrinales. A mí me parece que la doctrina divide y que lo que une es el amor.

Ese es un argumento muy común. Pero noten como lo ve el Apóstol Pablo:

EFESIOS 4:13-14

¹³ hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; ¹⁴ para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, ¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Si no crecemos todos juntos en el conocimiento de la verdad, vamos a ser niños fluctuantes. Uno escucha a un predicador por TV algo nuevo y si no está bien fundamentado en las Escrituras lo puede creer con facilidad. Luego cuenta a sus hermanos lo que acaba de aprender y éstos, que tampoco tienen mucho conocimiento de Las Escrituras, y cuando uno viene a ver, media iglesia pudiera estar contaminada con un error y la discordia y división no están lejos. En cambio, si los pastores y maestros están instruyendo fielmente en todo el consejo de Dios y los hermanos nos estamos edificando mutuamente en la Palabra, cuando venga alguien a traer un error, todos vamos a ser como caobas centenarias con raíces profundas en la verdad de Dios y esos vientos de falsa doctrina sólo nos soplarán las hojas, pero no nos moverán de lugar y así todos mantendremos la unidad de fe.

Hermano, cada vez que estudias la palabra de Dios, estás contribuyendo a la unidad de la iglesia. Y también contribuyes a la unidad de la iglesia cuando te involucras en la obra del ministerio, porque estarás contribuyendo a la edificación mutua.

Además, en la iglesia por lo general hay dos tipos de personas: los que sirven y los que observan. Y el problema con los que observan es que como no están ocupados en el ministerio, pasan a ser meros observadores y lo más natural es ver los errores de los que están sirviendo y criticar, lo cual afecta negativamente la unidad.

Una iglesia sana y unida es una iglesia donde todos estamos involucrados en la obra del ministerio, según el don que Cristo les ha dado, como leemos en los últimos dos versos.

Efesios 4:15-16

¹⁵ sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, ¹⁶ de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

La edificación que contribuye a la unidad se logra con verdad y amor. No puedo dejar de decir la verdad por un supuesto amor, ni puedo hablarle con aspereza o falta de respeto por defender la verdad ambas cosas han de estar presentes. Hablando la verdad en amor. Así entonces sucederá lo que dice el verso 3

Hermanos:

1. Siempre recuerda el amor de Dios por ti, de donde te sacó y permite que ese amor te mantenga humilde, paciente y perdonador.
2. Recuerda las grandes cosas que nos unen con nuestros hermanos
3. Profundiza en la palabra. Capacítense para ser mejores ministros.

4. Involúcrate en la obra del ministerio según los dones que Cristo te ha dado.
5. Ora fervientemente por la unidad del pueblo de Dios

ⁱ Stott. El Mensaje de Efesios. Pg 137